

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	68
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea, y á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

Ciertamente que no será la sesión del Congreso de ayer la que mas contribuya á adelantar los trabajos tan apremiantes y perentorios que las Cortes tienen sobre sí, y á los cuales, después de tanto tiempo perdido, se van á dedicar dos sesiones diarias, cuando los diputados se muestran tan poco diligentes para asistir á una sola, como pudo verse en la sesión de ayer.

Las explicaciones políticas que mediaron entre los señores Sagasta y Ruiz Gómez estuvieron agridablemente al auditorio. El segundo entrevistó la maza de Fraga sobre el primero, que hizo esfuerzos desesperados por rechazar la calificación de inconsecuente, explicando la célebre frase del general Prim: ¡Radicales á defenderse! de una manera tan ingeniosa, que si el difunto levantara la cabeza no conocería á la frase ni al comentador.

Poca gracia deben haber hecho las explicaciones del señor Sagasta al bando conservador, que ha debido apreciarlas como el programa de una nueva bandera de enganche, levantada para agrupar las fuerzas dispersas del partido radical, con objeto sin duda de intentar alguna nueva evolución.

La sesión del Senado ha ofrecido algun mas interés que la del Congreso.

En ella el general Córdova ha estado implacable con el famoso convenio de Amorevía. Lo ha examinado bajo el punto de vista militar y político palabra por palabra, letra por letra, haciendo un detenido examen de sus antecedentes, de su oportunidad y de sus consecuencias.

Si el general Serrano, después de los cargos que se le han dirigido, no emprende otra vez su viaje á las Provincias y cambia el ramo de olivo que tan escasos frutos ha proporcionado hasta ahora, por la inmarcescible corona de laurel que tan bien sienta en la frente del soldado, habrá sido una verdadera pérdida para la patria la expedición guerrera del duque de la Torre, el convenio pacífico de Amorevía y la sesión anatómica del Senado.

## LOS DOS MILLONES.

Está ya todo corriente y expeditas las comunicaciones para que pasen los dos millones consabidos. El general Serrano dijo ayer en el Congreso que hacia suyo el programa del Sr. Topete, y éste hacia dicho que hacia suya la política del Sr. Sagasta, con lo cual uno y otro venían á decir, no que hacían suyos, pero sí que hacían bueno el desperdicio de los dos millones. Lo que hasta ahora no se ha sabido es quien se ha embolsado esas quinientas mil pesetas: si han sido ciento, han tocado á mil duros cada uno; si han sido mil, á cien duros por barba. Y como en el expediente justificativo de la inversión no apareció servicio que no pudiese haber sido espléndidamente remunerado con veinte duros, resultará que ha habido un escandaloso despilfarro, ó que ha sido de muchos miles el número de los soplones que han hecho negocio con la gravedad, por nadie sospechada, de las circunstancias del 18 del mes de Marzo.

Ya era un gran paso, el principal, que el ministerio prohibiese el expediente de los dos millones; con él se había vencido una gran dificultad, pues se decía que el Sr. Ulloa se mostraba muy feroz y se proponía ser inexorable en el particular con el ministerio del Sr. Sagasta: por lo visto se ha aplacado, y dará un sí tan voluminoso como su persona, cuando se llegue á votar el dictamen de la comisión.

Porque es de saber, y ésta es la segunda de las facilidades que se presentan para que pasen los dos millones, que la comisión ha emitido dictamen favorable, y propone que se apruebe la transferencia; con lo cual se dará por tan bien gastados los dos millones como si lo hubiesen sido en un servicio eminente para el Estado.

## FOLLETIN

## LAS TRES HERMANAS.

—¡Dios mío! ¿qué contenta estoy!

La joven que con delicada y alegre vocación acababa de decir estas palabras, sacó de su pecho la cabeza como un paja illo del borde de su nido y miró la cama donde había estado durmiendo.

En el amanecer de un hermoso día de Setiembre, y la luz, dejándose entrever por la arañada niebla del otoño, traspasaba las colinas y las cortinas de perlas color de rosa. Todo en esta linda habitación respiraba alegría con la claridad de la aurora, pues indudablemente una mano querida había elegido el dibujo del papel y las cortinas con grandes flores del mismo gusto, el elegante tocador de caoba y mármol, el escritorio, el aparador para libros; y quizá la misma mano había puesto sobre el costurero un estuche de marfil, y colocado á la cabecera de la cama un hermoso crucifijo y una piletta de agua bendita, cuya concha de nácar sostenían dos ángeles. Todo esto se hallaba brillante e intacto, y parecía que Margarita se apropiaba con una mirada tales preciosidades, que apenas había visto el día anterior.

—¡Ah! ¡qué bien estaré aquí! repeta. Sobre este reclinatorio y delante de este hermoso crucifijo voy á rezar mis oraciones de la mañana.

Levantóse al punto, y vestida como para aquella hora, se arrojó con las manos cruzadas y estuvo devotamente orando, sin distraer su vista hacia los objetos que á su alrededor tenía. Acababa su oración, cuando llamaron con delicadeza á la puerta.

—¡Adentro! dijo.

Presentóse una mujer algo entrada en años, y al momento corrió Margarita, á abrazarla diciéndole:

—¡Mi querida mamá! ¡cuanto me alegro de verte! ¡qué bien ha hecho papá en sacarme del colegio!

El ama, á quien por lo general llamaban en la casa la señora Lorenza, estuvo muy cariñosa con su hija de leche; pero en su semblante mostraba cierto recelo. Advirtió Margarita y con tono de queja le dijo:

## EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Jueves 6 de Junio de 1872.

La comisión, cuyo dictamen encontrarán nuestros lectores al pie de este artículo, cree que, en efecto, «era gravísima la situación en que se encontraba el país en el mes de Marzo; y ésta es una de las causas que la impulsan á proponer la aprobación del gasto de los dos millones. Hasta que, como vulgarmente se dice, se levantó la caza en el asunto de la saca de los dos millones de la caja de Ultramar, y en el Congreso se pidió que se dieran explicaciones acerca del asunto; hasta entonces, repetimos, nadie había caído en la cuenta de que las circunstancias fuesen gravísimas, ni aun siquiera graves en el mes de Marzo.»

¿Cuál era la gravedad de esas circunstancias en el mes de Marzo? es indudable que para afirmarlo la comisión habrá encontrado las pruebas irrecusables en el expediente de justificación. Como ese expediente ha estado en el Congreso y como su contenido se hizo público, se puede hablar con perfecto conocimiento del asunto.

De ese expediente parece resultar que el Sr. Ruiz Zorrilla estaba en íntimos tratos con los internacionalistas, para poner fuego, con petróleo, á un considerable número de fabricas de Cataluña. Parece resultar asimismo que los Sres. Castelar y Pi Margall habían de asaltar el Banco de España y dejarlo limpio de existencias, aunque entre uno y otro señor había surgido una duda parecida á la que asaltó á los célebres gatos Micifuz y Zapirón; parece que dudaban si se llevarían también las pastas, ó solo cargarían con la moneda; pero resulta la conspiración para asaltar aquel establecimiento.

El servicio de la delación de ese doble y horrible complot de los incendiarios y ladrones ha debido de ser espléndidamente recompensado, pues se presenta como uno de los grandes motivos del gasto de los dos millones. Para recompensarlo, ha debido el gobierno de creer en la verdad de la delación, pues en otro caso demostraría que había estado manteniendo á estafadores. Si, pues, ha creído que era cierto y ha pagado el servicio de la delación, ¿cómo es que el Sr. Ruiz Zorrilla no está preso por incendiario y los Sres. Castelar y Pi Margall andan libres por esas calles, madurando su proyecto de asaltar el Banco y tal vez ampliándole hasta el extremo de que también se lleven las pastas?

Fuera de esas dos gravísimas delaciones y la de D. Amadeo proyectada traer los generales prusianos para organizar y moralizar el ejército español, no se dijo que hubiese cosa particular, que revelara la gravedad de aquellas «gravísimas circunstancias.»

Por lo que hace á los paquetes de copias de cartas sustraídas del correo, es lo único que prueba que efectivamente eran gravísimas aquellas circunstancias. Un gobierno que hace que sus agentes oficiales, sus empleados de correos, extraigan las cartas de los paquetes en que vienen, que las abran y las copien para entregar las copias ó los originales al ministro del ramo; un gobierno, cuyo presidente, ministro de la Gobernación y por consiguiente del ramo de correos, que guarda esas copias ú originales para presentarlas como comprobantes del gasto de dos millones, y que con ello demuestra que ha estado pagando á empleados concupiscentes, un gobierno, cuyo principal ministro lleva ese ignominioso expediente al Congreso, haciendo con ello gala de haber faltado á sus mas rudimentarios deberes, es una «circunstancia gravísima» para cualquiera país, aun cuando se halle en poder de los revolucionarios: las circunstancias en que se encuentra un país que tiene semejante gobierno, son efectivamente «gravísimas.»

¿Ha visto y examinado la comisión ese ignominioso expediente? si no le ha visto y examinado, ¿cómo propone la aprobación del gasto de los dos millones? Si le ha visto ¿cómo puede admitir como comprobantes las indignidades que parece que con-

tiene? ¿Cómo calla y pasa por el delito público de la violación oficial, y confesada en el hecho de la presentación de las copias ú originales de las cartas sustraídas de la correspondencia privada? Proponer la aprobación de la transferencia es proponer la aprobación del expediente; de las columnas groseras contra respetables personas, y del delito de la violación de la correspondencia privada.

El Sr. Sagasta, al ver el efecto producido por la presentación de esa cuenta escandalosa de justificantes de la inversión de los dos millones, después de haber gastado otro millón y doscientos mil reales, se retiró ó se le obligó á retirarse por un exceso de delicadeza. Si el expediente se aprueba ahora, bajo el patrocinio del ministerio, que á ese precio compra el concurso momentáneo de una fracción, ¿se retirará también el general Serrano por un exceso de delicadeza? Lo dudamos: tiene mucho cariño á la casa, «antiguo almacén de cristales, y á trueque de conservarla, (parece que ya ha mandado llevar á ella sus muebles) y pasará por cuanto se quiera.

Nada hay, pues, de extraño en que un periódico que hace esfuerzos para no dejar de ser amigo del general Serrano, La Política, se haya visto en el caso de encabezar el dictamen de la comisión, con las siguientes frases:

«Sin sorpresa, pero con indignación y con vergüenza, hemos leído el dictamen de la comisión nombrada para informar sobre el proyecto de ley de los dos millones, ó sea la HOJA DE BIGUERA con que el ministerio Sagasta ha pretendido cubrir la vergonzosa desuenda de la considerable suma extraída de la caja de Ultramar durante la última campaña electoral.

Hoy aquí ese desechado documento, que hará época en los tristes anales de la España con honra.

Ni en que le haya puesto, por final, el siguiente comentario:

«Bien quisieramos juzgar este deplorable parto de hombres de privilegiada inteligencia, puesta al servicio de la peor de las causas. Pero nos falta hoy calma para ello y tememos que nuestra indignación nos lleve demasiado lejos. Lo entregamos, pues, al mas tranquilo juicio de nuestros lectores; lo entregamos, sobre todo, al fallo del país, no menos indignado que nosotros. Hay actos que no necesitan acusación, y que por sí solos subleban la conciencia pública.»

¿Hoy aquí el dictamen de la comisión? La comisión encargada de dar dictamen sobre el proyecto de ley que el gobierno presentaba á las Cortes en 16 de Mayo último, pidiendo la aprobación de un suplemento de 500.000 pesetas al crédito consignado en el art. 3.º, capítulo 6.º, sección 6.ª del presupuesto vigente, para gastos secretos del ministerio de la Gobernación, después de examinar este asunto con el mayor cuidado, y de haber oído las explicaciones del gobierno de S. M. y las de los ministros que presentaron el proyecto, tiene el honor de proponer su aprobación al Congreso, con algunas variaciones que en nada alteran su esencia.

Las condiciones que las leyes exigen para justificar esta clase de gastos y autorizarlos en determinada forma existían y sin duda alguna cuando el gobierno acordó en Consejo de ministros de 18 de Marzo de este año, el suplemento de crédito que viene á legalizar definitivamente, el proyecto de ley que ahora se presenta.

Así debió entenderlo el Congreso, pues en otro caso no hubiera dejado de tomar en consideración dos proposiciones que se hicieron en contrario sentido; y en una de las cuales se pedía únicamente el nombramiento de una comisión especial, compuesta de representantes de todas las fracciones políticas de la Cámara, para que, examinando el expediente relativo al crédito que se trata, propusiera á las Cortes lo que estimara oportuno.

La comisión nombrada después para dar dictamen sobre el proyecto de ley de 16 de Mayo, no cree, sin embargo, limitada por esos acuerdos la libertad de juicio que necesita y conserva para cumplir el encargo que le confió el Congreso. Solo porque los cree justos, y porque corresponden á los antecedentes de este asunto y á la gravísima situación en que se encontraba el país en el mes de Marzo, le parece lógico atender á ellos, y decir de su espíritu y de las discusiones que le precedieron la vestia, y Adriana guiaba por las calles del jardín el carruaje tirado por dos cabras; Elena, la había enseñado á leer, y Adriana fue quien primero colocó sus manecitas en el teclado del piano, asistiendo el padre á tan patéticas escenas con el corazón conmovido y satisfecho.

De todo esto se acordaba Margarita, y al cabo de ocho años de estar en un colegio volvia creyendo firme y sencillamente que nada se había trocado y que, sin faltar ninguno eslabon, iba á renovarse aquella cadena de afectos y de dulces hábitos.

Pero muy pronto hizo observaciones que le obligaron á modificar su juicio. El padre no estaba ya triste como en otra época, sino receloso y preocupado; y las hermanas, aun cuando hermosas, no conservaban ni el buen humor ni el encanto de otro tiempo. Cierta es que en el espacio de diez años habían ocurrido grandes acontecimientos. Elena, la segunda de las tres hermanas, se había casado, y Margarita se acordaba confusamente de un joven buen mozo y amable que durante el viaje de boda fue al colegio á visitarla acompañado de Elena, y que la llamaba hermanita. Pero, quedando aquella viuda y sin hijos á los tres años de casada, había vuelto á la casa paterna, donde disfrutaba completa libertad, haciendo vida separada. Adriana era la encargada del régimen doméstico; y le parecía á Margarita, según sus mas antiguos recuerdos, que si la casa había ganado mucho en comodidades y en magnificencia, si el servicio interior lo desempeñaban criados mas capaces y mejor vestidos que los humildes sirvientes de otra época, en cambio la paz, la alegría y la concordia habían huido á pasos agigantados. ¿Se debía tal cambio al tiempo ó á la riqueza? Ambas eran muy capaces de producirlo.

## II.

Como á las seis semanas de regresar Margarita, la encontró un día la señora Lorenza sentada en su cuarto llorando. ¿Qué había sucedido? El cuerno no solo se conservaba tan bello como antes, sino que tenía además una preciosa mesa para el trabajo y en el pretil de la ventana se habían puesto tiestos con flores de otoño; mas

dieron: primero, que el suplemento de crédito era necesario y urgente; y segundo, que si en circunstancias normales hubiera podido autorizarse por medios mas expeditos y tal vez mas reglamentarios, ni los adoptados perturbarían al servicio público, ni causarían perjuicios de ninguna clase.

Por eso propone la comisión en el art. 1.º de su proyecto que se conceda el suplemento de crédito reclamado por el gobierno, sin mas variación que la de reducirle de 500.000 pesetas á 333.000; pues, habiéndose ordenado las 167.000 restantes por el ministerio de Ultramar, con cargo al crédito extraordinario concedido en 30 de Setiembre de 1870 para atender á los gastos de la insurrección de Cuba, es evidente que para esta última suma no se necesita un nuevo crédito legislativo, porque le tiene legalmente acordado.

Para darles mayor claridad, ha consignado también la comisión, en dos artículos distintos, disposiciones análogas á las que contiene el art. 2.º del proyecto del gobierno, obedeciendo al art. 24 de la ley de contabilidad de 25 de Junio de 1870, y á la necesidad de reintegrar al ministerio de Ultramar las cantidades que anticipó por servicios que no estaban á su cargo.

Así lo entiende la comisión; y por las consideraciones expuestas, tiene el honor de someter el siguiente proyecto de ley á la aprobación del Congreso:

Artículo 1.º El crédito de 300.000 pesetas, consignado en el art. 3.º, capítulo 6.º, sección 6.ª del presupuesto corriente, para gastos secretos del ministerio de la Gobernación, se considerará ampliado en 333.000 pesetas.

Art. 2.º El importe de este suplemento de crédito se cubrirá con los recursos autorizados por la ley actual de presupuestos.

Art. 3.º El Tesoro de la Península abonará al de Ultramar la misma cantidad de 333.000 pesetas que éste anticipó en calidad de reintegro, con cargo al crédito extraordinario de 30 de Setiembre de 1870.

Palacio del Congreso 3 de Junio de 1872.—Manuel Alonso Martínez, presidente.—José Moreno Nieto.—Manuel Abeleira.—Bonifacio Cortés Llanos.—Pedro Manuel de Acuña, secretario.

## EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

A pesar de nuestro buen deseo de terminar cuanto antes esta enojosa crónica, nos vemos precisados á continuarla, porque no nos ayudan en nuestro propósito, ni los carlistas acabándose de presentar, ni los generales que operan en las provincias insurrectas acabando de disolver las partidas.

Nuestros lectores habrán notado que desde la llegada á Madrid del duque de la Torre, venimos afirmando que la insurrección está en la agonía. Razones poderosísimas nos han obligado á creerlo así, y á consignarlo en nuestro periódico.

No somos ciertamente de los que sentimos un entusiasmo ciego por el héroe de Alcolea y de Amorevía, y mucho menos desde que se hizo solidariamente responsable de la política del Sr. Sagasta; pero no queremos tan mal al general Serrano que le creamos capaz de abandonar las penalidades y privaciones del soldado, trocándolas por la poltrona ministerial, sin la completa seguridad de la inmediata pacificación de las comarcas que han sido mudos testigos de sus paseos militares.

No y mil veces no. Es imposible que haya en Vizcaya un solo carlista con las armas en la mano, digan lo que quieran. El Pensamiento Español y La Esperanza, y aunque afirme lo contrario la misma Gaceta del gobierno.

¿Pues qué? ¿Había el duque de la Torre de haber salido de Madrid sin más objeto que lucir su numeroso estado mayor, hacer el honoroso para los carlistas tratado de Amorevía, causar un disgusto mayúsculo á los bilbaínos y volverse muy tranquilo á la corte de D. Amadeo ¡dejando viva la insurrección?

Ni el deseo de ocupar el fastuoso palacio de la calle de Alcalá justificaría semejante ligereza.

Miente sin duda la Gaceta, lo cual en ella no es ni pecado venial, y miente también el que asegure

todo esto, cuyo risueño aspecto se había presentado á la vista de la joven e mo una promesa de felicidad, no bastaba para consolarla.

—¿Hija querida, qué tiene V.? le dice el ama con inquietud, ¿porqué llora de ese modo?

—No puedo remediarlo, contestó la niña; ¡tengo el corazón tan triste! ¡ay, mamá! ¡tenias razón, he hallado aquí mas espinas que rosas!

El ama comenzó á suspirar y después de estar unos momentos callada, contestó:

—Ya yo me lo temía; V. no puede estar contenta aquí.

—¿Y cómo ha de estarlo? ¿veo á papá triste, y conozco claramente que tiene grandes disgustos... Mis dos hermanas no se llevan bien y viven en continua guerra, en términos de que lo que á Elena le agrada, le disgusta á Adriana, y aquella, á su vez, ultraja á ésta; y hoy mismo he presenciado entre ellas una cuestión tan acalorada, y tan desagradable, que solo su recuerdo me pone de mal humor. ¿Que interviniera, y ambas me rechazaron con igual desdén; porque ya ni me quieren ni se quieren á sí mismas.

El ama hubiera podido responder que e te es el efecto ordinario de las malas pasiones, y que no se puede amar cuando se ha aborrecido mucho; pero no dijo una palabra, y se puso á suspirar.

—¿Por qué ha ocurrido en casa semejante cambio? preguntó Margarita.

—¿Quién puede adivinarlo, hija mía? Únicamente sé que desde que se casó la señorita Elena, están ellas en pugna y no han vuelto á vivir unidas como antes.

—¿Y es esto lo que tiene á mi padre tan receloso?

—Esto y otra cosa, hija mía... ¿No nota V. el gran gasto que hay en la casa?

—Efectivamente, todo es mas rico y mas lujoso que antes.

—Sin embargo, el caudal de su padre de V. no se ha aumentado. Pero la señorita Elena, que tiene una buena renta, es aficionada á gastar, y Adriana no quiere quedarse atrás de su hermana.

—¿Qué locura dijo Margarita con acento de marcada extrañeza; y para qué esa emulación?

—Si no fuera más que locura, añadió el ama, ya nos

MADRID, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8. 2.º

EXTRANJERO.—París, para suscripciones y anuncios C. A. Suavet, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones también, librería de M. Denue Schmitz, rue Favart, 2. Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del giro múltiple, ó sellos de correos, y también por libranza de exacta realización á favor de la Administración, de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

NUM. 708.

que haya un carlista en las provincias para un remedio.

La Gaceta, órgano oficial de un ministerio que nos hace la oposición gobernando contra nuestro gusto, se ha propuesto vivir en contradicción eterna con El Eco de España.

Cuando nosotros asegurábamos que había muchos carlistas en armas, ella se empeñaba en que todas las facciones habían sido disueltas. Ahora que nosotros afirmamos que las facciones han desaparecido á consecuencia del tratado de capitulación de Amorevía, el periódico oficial pone en movimiento todas las columnas en persecución de las facciones.

Y no es solo el periódico oficial el que asegura por medio de sus elocuentes despachos la existencia de partidas carlistas de alguna importancia; el mismo gobierno, el gobierno que preside el duque de la Torre auxilia á la Gaceta en la deliciosa tarea de emborronar al público, haciendo fijar en la tabilla del Congreso telegramas como los que transcribimos á continuación:

«Cuartel general de Abarzuza.—El general en jefe al ministro de la Guerra.—Las noticias que recibo en este punto, donde pernocto, me aseguran que la facción Carasa y Peruda, con 1.200 á 1.400 hombres, de que habla V. E. esta tarde desde Estella, pasando por Obano, han seguido á Oñate. Yo saldré de aquí al amanecer, y, comunicando en Salinas de Oro con la brigada Primo de Rivera, me dirigire á tomar el puente de Belascosa, mientras Primo de Rivera toma el de Anao, á no ser que el enemigo contramarche. Moriones le sigue también de cerca.

Pamplona 5, á la una y cincuenta minutos de la mañana.—El general Moriones al ministro de la Guerra.—Acabo de llegar y continúo sin descenso la persecución de las facciones Carasa y Aguirre.

Como se ve, para el general en jefe solo existen las facciones Carasa y Peruda; para el general Moriones aun vive la que capitanea Aguirre.

Todo esto debe ser una ilusión óptica, que solo puede desvanecer el señor Alvareda con el famoso antejo que ha servido de premio á sus escursiones nocturnas, cuando detuvo sus ímpetus guerreros el torrencioso arroyo del Abroñigal.

Con el hubiera podido ver el lunes á la facción de Carasa penetrar en Puente la Reina y salir aumentada con 300 infantes y algunos caballos.

Haciéndole girar un poco á la izquierda, podría contemplar también en la provincia de Alava, á las inmediaciones del puente de Luyando, á los 1500 hombres que aun obedecen las órdenes de Velasco, Cuevillas y Varona.

Pero se conoce que el señor Alvareda, después de leer La Esperanza de anoche, andará buscando entre esas facciones al invisible pretendiente, mientras la policía de don Salustiano registra todos los hoteles de la populosa niña del Sena.

Entre tanto, algunos de los cabecillas convencidos son juzgados con la severidad de la ordenanza por los que no han aceptado la capitulación.

Así al menos se desprende del siguiente telegrama recibido en la madrugada de ayer:

«Ha sido detenido en Alsásua el cabecilla Zabalo.—Se asegura que Calle y su hijo han sido pasados por las armas por el cabecilla Velasco que los conducía presos.—Partidas de doce y diez y seis hombres recorren algunos pueblos de esta provincia, molestandolos y sacando raciones.»

En Cataluña siguen las marchas y contramarchas; en Andalucía también hay partidas; pero son republicanas y se han corrido hacia la provincia de Córdoba.

Quedamos, pues, en que cuando el duque se ha venido y Echagüe ha sido nombrado en propiedad para el puesto de honor que aquel ocupaba, no debe haber un solo faccioso en armas, diga lo que quiera la Gaceta.

Y quedamos también en que el Sr. Topete tenía razón cuando aseguraba en el Senado que la revo-

podíamos dar por satisfechas; pero me temo que sea una gran calamidad. Ya verá V., hija mía, lo que voy á decirle.

—¡Ah! bastante he visto, repuso con tristeza Margarita. ¿Qué tranquila vivía yo en el colegio!

La señora Lorenza y Margarita veían, en efecto, los resultados; pero no habían conocido las causas; no sabían que Adriana, después de rechazar obstinadamente todos los partidos que se le presentaron, de pronto, á la edad de treinta años, había tenido un amargo arrepentimiento al ver el feliz enlace de Elena. Herida su orgullo, vinieron los celos y la envidia; y esa hermana á quien hasta entonces había querido tanto, se convirtió de repente en una rival, cuya dicha le quitaba el reposo. La soltera reingrada tenía envidia de la joven esposa; y no pudiendo competir con ella ni en hermosura, ni en juventud, ni en felicidad, quiso ignorarla, por lo menos, en la elegancia y el esplendor de la vida material; porque el esposo de Elena había procurado que ésta disfrutara de ese exquisito lujo que es una lamentable necesidad de nuestro siglo. El padre de estas jóvenes accedió á los deseos de su hija mayor y continuó en alterar los nobles y formales hábitos de su modesta casa en obsequio de ella.

Sacrificó también á estos vanos deseos las tradiciones de su familia, y espuso su fortuna á las vicisitudes del agiotaje, aumentando las rentas con riesgo del capital, para complacer á una hija á quien amaba con exceso. Cuando sus amigos, disgustados con semejante proceder, se lo reprendían, les contestaba: «¿No me ha dedicado ella su juventud? ¿No ha renunciado por mí á casarse? ¿No debo hacer yo algo por complacerla?»

La viuda de Elena no varió nada aquel estado de cosas. Esta joven volvió á la casa de su padre, y así que le pesó se fué desvaneciendo, poco á poco volvió á recobrar sus hábitos de gran mundo; anuló á su alrededor la sociedad de los tiempos de su esposo, y tuvo algunas reuniones de confianza, cuyo éxito abrió nuevas llagas en el corazón de Adriana. El trato entre ambas hermanas era seco y á veces agitado, como la calma del desierto, por ímpetuosos torbellinos y horribas tempestades, que acababan los restos de sentimientos afectuosos que quedaban en sus corazones. (Se concluirá.)



lución había concluido y principiaba un período de completa tranquilidad.

### CADETES DE CABALLERÍA.

Completamente ajenos a la carrera militar, raras veces nos ocupamos de lo que ocurre en el ejército, como sus hechos no se rocen con la política.

La educación militar es, sin embargo, una de las cosas que más deben llamar la atención de los representantes de la nación; y aunque los actuales, como producto del sufragio universal manejado por el Sr. Sagasta, no sean todo lo idóneos que fuera de desear para tratar ciertas cuestiones especiales, á ellos acudimos para que inquieren al ministro de la Guerra lo que ocurre en el colegio de caballería de Valladolid y lo que se intenta hacer con los cadetes de dicha arma, que sirven en los cuerpos y en la Academia creada en esta corte.

Nos mueve á hacer esta excitación el alarmante contenido de los párrafos que trascorremos á continuación, tomados de nuestro apreciable y competente colega *El Correo Militar*:

Próximamente se verifican los exámenes semestrales de la academia de caballería, sabiendo que los cadetes existentes en esta capital marcharán á Valladolid en 1.º de Junio. Pero no es esto lo de mayor importancia; sabemos que dichos cadetes van poseídos de un profundo disgusto y que aun los más aventajados en sus estudios «no pueden disimular el temor que les acomete al pensar en los exámenes que allí deben sufrir. Es que, por ventura, los profesores de aquella academia usan de una excesiva dureza con los examinados, excediéndose de lo justo? No consta que aquellos dignos y veteranos profesores saben mantenerse á la altura de su misión, estampando las notas de examen con arreglo á la merecida y severa conciencia.

El disgusto y temor de los cadetes consiste en que se les ha hecho creer que perderán irremisiblemente el curso, todos ó casi todos, por el delito de pertenecer á la academia particular de Madrid y no al centro general de Valladolid, con el fin de extinguirlos violentamente, á pesar de que el reglamento concede amplia libertad á los aspirantes para escoger entre esta ó aquella el plausible objeto de proporcionar una económica ventaja á las familias residentes en esta corte á quienes convenga por razón de intereses no desprenderse de las creas asistencias que habían de pagar en aquella academia.

Comprenderíamos que sólo la malevolencia hubiese podido fraguar semejante noticia que mortifica en extremo á los jóvenes cadetes y á sus padres; pero lo más serio es que se nos ha dicho que ese rumor no es extrajudicial, sino oficial, y que parte de un centro militar que es el *Sancta Sanctorum* del arma.

Por honra de la dirección de caballería, nos apresuramos á publicar esos rumores, cuyo origen tendrá algún fundamento, cuando los interesados citan con acritud el nombre de una persona muy conocida.

Esperamos que aquel centro militar no podrá menos de desvanecer indicaciones que le hieran profundamente y perjudican sobremanera.

Nada más diríamos respecto á los cadetes que en 1.º del próximo Junio debían marchar á sufrir los exámenes semestrales en Valladolid, si no leyéramos en su reglamento la incomprensible condición de que deben obtener, para ser aprobados, notas de muy buena por unanimidad, al paso que los de aquella academia pueden ganar el curso con las de bueno por pluralidad. ¿Qué razones militan en favor de los unos y en contra de los otros? ¿Por qué estos necesitan una nota más superior á la de aquellos? ¿Será satisfacción completa a nuestra pregunta el que los profesores de la academia no conocen cuál ha sido durante el curso la aplicación, el aprovechamiento y demás condiciones intelectuales del joven examinando y que por esto necesitan examinarle con más rigor? Nosotros no negamos que se le exija. Para satisfacer á aquellos preciosos datos existe el profesor que los dirige en esta corte, y que marcha con ellos, y que formará sin duda parte del tribunal de examen; éste es quien debe iluminar á los demás examinadores en los puntos que desconocen. Sea en buena hora el examen justo, severo y profundo, puesto que el tribunal en su mayor parte no ha tenido á su cargo á estos cadetes, pero sea también imparcial como compete á la formalidad y á la honra de los que dirigen la educación militar de la juventud, y no se establezcan odiosas diferencias que, además de crear tristes rivalidades entre los mismos cadetes de una y otra procedencia, dé á unos y otros una miseria idea del proceder de sus mayores en la carrera de las armas, que deberían venerar como nobilísima.

Los resultados del examen nos darán una idea de la intención que ha podido dictar, aquellas restricciones, ya que nuestras preguntas no merecen jamás respuesta satisfactoria.

### LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

De una carta de Prats de Lluçanès, fecha 1.º del corriente, que publica el *Diario de Barcelona*, tomamos los siguientes párrafos:

«Antes de supo por diferentes conductos que se habían reunido á dos leguas de esta villa todas las facciones de Castell, de Galarín, de Camí y de Morlans que desde principios de la sublevación recorren estas tierras, haciéndose ascender por algunos á 700 los hombres concentrados á las órdenes de Castell, mientras que otros suponían que solo llegaban á 350.»

Estas fuerzas permanecieron muy tranquilas y sossegadamente en un mismo punto todo el día y noche del jueves, haciéndose aquí mil comentarios diferentes ante esa concentración en tan poca distancia de una población importante como esta. Se dijo que Castell había enviado como cebo una pequeña partida á la vista de una columna para que ésta cayese en una emboscada de la que no habría escapado ni un soldado. Se dijo que esta reunión magna no tenía otro objeto que tratar los cabecillas de disolver sus huestes, ó presentándose á indulto ó desapareciendo ellos bruscamente. Se dijo también que intentaban un golpe de mano contra esta población... pero ayer mañana llegaron dos columnas, la del señor Mola y Martnez y poco después la del brigadier Franch, sin que se hubiese realizado ninguna de aquellas conjeturas.

Dícese por último ahora que con los movimientos bien combinados de circunvalación que han emprendido diferentes fuerzas del ejército, se obligará á Castell á aceptar batalla ó disolver su partida para no volver á aparecer.

El caso es que la gente ya no llama algarada á esta insurrección y comienza á perder las esperanzas de que esto acabe pronto y vuelva la paz y la tranquilidad.

P. S. En este momento entra otra vez la columna del coronel Mola de regreso de Peraltá. Parece que Castell ha logrado escapar del círculo en que se quería encerrarle.

No es extraño lo que se dice en la postdata de la carta anterior; pues se conviene generalmente en que Castell es un guerrillero entendido y muy conocedor del terreno; por cuya razón sería constantemente la persecución de las columnas del ejército,

A propósito de esto hemos oído que el coronel Casals, quien en el anterior levantamiento carlista llevó cabo la sorpresa de Montalegre, en que murió un hijo de Castell, ha pedido el retiro en vista de la inutilidad de sus esfuerzos para alcanzar tal vez de que éste le prepare alguna celada para vengar la muerte de su hijo.

Con fecha 1.º del corriente escriben de Berga al *espresso* *Diario de Barcelona*:

«Por expreso se supo que una partida había llegado al vecino pueblo de Avia, fuerte de 90 hombres y era capitaneada por J. Basachs (a) Nas-tallat. Como la columna de este distrito está por la parte de Alpens y no hay en estos alrededores otras tropas, ha pasado tranquilamente la noche en el propio pueblo, saliendo de él á las cinco de la mañana. El tiempo que allí han estado los carlistas no han molestado á nadie, pagando cada uno su gasto, y antes de salir, el jefe ha hecho una pequeña arenga, terminando con vivas á Carlos VII, á la religión y abajo el extranjero.»

Montado á caballo y fuertemente atado iba uno de sus individuos, cuya graduación era de capitán, y sé que iban á ponerlo á disposición de Castell para juzgarlo por delito de traición.

Con el plan combinado por las columnas de Roda y Franch, que como dije en mi anterior, era para frustrar la concentración de fuerzas carlistas en Casertana, no lograron sino retardarla, pues se efectuó un día después al mando de Castell, encaminándose luego al Lluçanès, en donde se hallaban aun.

La dirección que esta nueva partida ha tomado, es hacia La Quer, la que si, como es muy probable, se agrega á la de Castell, formarán un número de 350 hombres, que si recorren este país darán que hacer á las columnas aunque estén en combinación; pues éstas, á la par de ser reducidas, tienen su límite en las comarcas, y así es que no pueden operar con desembarazo.

Al hallarse Castell en la parte Norte de este distrito disolvió la partida capitaneada por Gitan y Olima. A éste lo puso á las órdenes del propietario D. Juan Pons, (a) Gat de Fumanya, que hizo armas en las campañas de los años 22, 27 y 33, y ahora acaba de levantarse con una partida que no pasa de 30 hombres, y á Gitan lo agregó á su partida. Con este cambio aquellos montañeses vivirán más tranquilos.

El 2 del corriente á las cinco y media de la tarde entró en San Felip de Guixols otra partida de unos 150 hombres mandada por Savalls y Vidal de Llovera, que sacó quinientos duros, satisfaciendo en lotes de diez duros por los mayores contribuyentes de la población.

Con fecha 3 escriben de Riera al *Diario de Tarazona*:

«Desde el día que vino á visitarnos una partida carlista, los jóvenes de este pueblo cada día van tomando grande afición á las armas. Después de la primera remesa que se marchó á la facción, lo verificaron siete más el otro día y esta mañana lo han hecho otros, ignorando ya el número de fugitivos.

Entre los vecinos de este pueblo reina la mayor agitación en son de dirigirse á la montaña, y se, un me han dicho, sucede lo mismo en los pueblos inmediatos.»

El *Irurac-bat* de Bilbao, correspondiente al lunes, publica, entre otras noticias de que tienen ya conocimiento nuestros lectores, las siguientes:

«Dícese que Carasa y Caraga penetraron en Francia después del encuentro de que habla el despacho que en otro lugar insertamos.

«El general Lesca con sus tropas pernoctó en Orozco el sábado, buyendo á su aproximación la partida de Aspe, unos 90 hombres, que había sacado en aquel punto ú otro inmediato 160 raciones. Ayer por la mañana continuó sus movimientos.

«El brigadier Salcedo estaba anoche en Durango.

«Por otros puntos de la provincia operan mas fuerzas y están ocupados los pueblos mas importantes.»

Publica también el citado periódico una carta de Laguardia, fecha 31 del pasado, que insertamos á continuación:

«Antes de las cuatro de la tarde tuvimos gran alarma porque se presentó Caraga con su gente mas acá de los molinos sin que nadie se hubiera apercibido. Cuando los vimos estaban formados en una heredad y daban grandes voces de viva Carlos VII y á Laguardia. Nosotros cerramos los portales, se tocaron las campanas para prevenir á los que estaban en el campo, se publicó un bando para que todos los vecinos se recogiesen en sus casas y cerrasen las puertas, y los voluntarios nos reunimos en la plaza del Castillo y de allí se distribuyó la gente para guardar todos los puntos por donde podían acometer. A dicha plaza del Castillo hicimos subir á todas las personas importantes del carlismo. También subimos, por si acaso con-eguiamos entrar en el pueblo, para después refugiarnos con las familias en el castillo, pan, vino, agua, y un fardo de pescado. No puede figurarse el entusiasmo que hubo en todos; muchos que hasta entonces no se habían significado se presentaron á pedir un fusil. A un labrador que estaba arando cerca del monte lo cogieron, lo ataron fuertemente y le dieron varios golpes, aunque no de gravedad, según él, gracias á que les dijo que hacía quince días que ya no era voluntario y hubo alguno que lo confirmó, porque en realidad era así. En lugar de venir á ésta, como daban, se fueron á Paganos y allí volvieron á pronunciarse diciendo que á Laguardia, pero los jefes les hicieron ver que para entrar necesitaban quedar la mitad en los castillos y esto les convenció. De Paganos se fueron á Navaridas y Elciego, donde sacaron raciones y algaratas; pasaron por Baños y Villabuena y se fueron á dormir á Abalos, pero ya muy tarde. Nosotros estuvimos todos la noche entera sobre las armas, porque aseguraban que iban á subir al castillo. Ayer vinieron algunos á presentarse, y según dicen se disolverá muy pronto toda la partida.»

Según *La Correspondencia* de anoche, parece que se ha empezado á emplear un nuevo género de esta fe por medio de recibos falsificados de diferentes sociedades que se presentan á cobrar en casa de los individuos de ellas cuando están ausentes.

El *espresso* periódico cita dos casos en que han sido víctimas dos socios de la Unión.

Damos publicidad á estos hechos para precaver otros análogos.

El Sr. D. José Nieto de Urquiza, hermano del Sr. D. Fausto, individuo de la diputación á guerra de Vizcaya, dirige á *El Pensamiento Español* la siguiente carta que tiene por objeto rectificar alguna parte de la relación que al dar explicaciones sobre el convenio de Amoreveta hizo en el Congreso el señor duque de la Torre:

«Sr. Director de *El Pensamiento Español*.—Muy señor mío: En el apreciable periódico que usted dirige he leído el discurso que el duque de la Torre ha pronunciado el día de ayer en el Congreso, y no puedo menos de rectificar el párrafo que á mí se refiere.

Es cierto que el duque de la Torre se expresó conmigo en los términos que el mismo declara en su discurso, pero padece una equivocación, que no es nada de extraño en quien tantos asuntos le ocupan, al explicar al

contestación que yo le di, que no fui ni pudo ser aquella. Tampoco le dije que daría el paso que él me aconsejaba, y antes al contrario, le manifesté que no me encargaba de semejante comisión, y la prueba es que yo no participé nada de ello ni á mi hermano ni á ningún otro individuo de la junta.

También me preguntó mi parecer (aunque no lo haya dicho en su discurso) sobre el levantamiento vizcaíno, á lo que contesté: «que si los sublevados evitaban los encuentros serios, estaba persuadido que en mucho tiempo no se concluiría con ellos,» y participo todavía de esta opinión, cont. á los que, sin conocer aquello, han opinado de otra manera.

Esta conversación mia con el duque fué pública en Elorrio, puesto que yo la conté á mis amigos. De algunos de ellos llegó á saber la diputación foral á guerra, á tiempo en que, de común conformidad con algunos jefes de batallones, y con el objeto de evitar una larga guerra civil y la ruina del país, tenían redactadas algunas condiciones bajo las cuales trataban de hacer la entrega de las fuerzas. La diputación aprovechó aquella noticia para suplicarme, por medio de un comisionado, me encargara de verme con el general en jefe; y claro es que al presentarme á él en Mondragón, no le confesaría que iba en nombre de aquella.

Conste, pues, que cuando yo me presenté al duque en Mondragón, iba por encargo de la diputación á guerra, y de ninguna manera por iniciativa propia, si bien ignoraba esto el señor duque de la Torre.

Ya que tengo la pluma en la mano, me falta hacer una declaración: cumplí lo mejor que pude con el encargo que se me dió, procurando dar la paz á mi país tan queriendo; pero reconozco que me equivocó. Los libes de Vizcaya me dicen el arreglo que ha hecho la diputación á guerra, y los carlistas mas amigos lo encuentran muy malo; perdóname años y otros la parte se cumpliría que tomé en ello, y les prometo nunca mas volver á hacerlo.

Agradezco, señor director, el que tenga la bondad de publicar estas líneas en su periódico, reconociendo-me un afectuoso S. S. Q. S. M. B., José Nieto de Urquiza.

Madrid 4 de Junio de 1872.

El duque de la Torre ha llevado ayer á la firma de D. Amadeo el decreto sancionando la ley que fija en 80.000 hombres la fuerza del ejército y otros nombrado general en jefe en propiedad del ejército del Norte al general Echagüe y jefe de E. M. á Letona; y vocales del Consejo de redención á los Sres. Pi y Margall, Angulo (D. Santiago) y Camacho el pobre.

En el salón de conferencias se hablaba ayer en diverso sentido sobre el ministerio de Ultramar, creyendo uno que el Sr. Ayala está ya decidido á aceptarlo; otros que esta resolución del Sr. Ayala quedará aplazada por algún tiempo hasta que tome las aguas medicinales que necesita, y otros que pasará á ese departamento el Sr. Topete, entrando en el de Marina el general Antequera ú otro general sin color político.

Para los fronterizos jóvenes *nulla est redemptio*, por la sencilla razón de que no hay mas que una cartera y los aspirantes á ella son seis, por lo cual si el duque de la Torre la echara en medio del campo de la situación podría armarse una nueva guerra en Troya, que la prudencia aconseja evitar.

Sobre el mismo asunto á que nos referimos en el antecedente suelto, dice *La Epoca* de anoche:

«Hoy se tiene por casi seguro que el Sr. Ayala no entrará en el ministerio, pues su dolencia le obliga á ir á tomar las aguas de Ems, y á residir después en Andalucía durante algún tiempo. Los esfuerzos del duque de la Torre que hoy ha convidado á almorzar al Sr. Ayala, han sido inútiles, y como la fundada obstinación de éste pone al presidente del Consejo en el caso de irse al vado ó á la puente respecto de la cuestión de ministro de Ultramar, suponemos que no se irá ni á la puente ni al vado como de costumbre, y que para no disgustar á sagastinos ni fronterizos, apelará al frágil recurso de prolongar la interinidad del nombramiento del Sr. Ulloa.»

Nuestros lectores no habrán olvidado que el Sr. Camacho se despidió del ministerio aumentando en 50.000 rs. el presupuesto de la Dirección de Aduanas. La verdad que el resultado de esta subida no se conoce en la renta de aduanas, que además de que ya había experimentado una baja de dos millones de reales durante el mes de Abril, comparada con la de igual mes de 1871, ha bajado cuatro millones durante el mes de Mayo.

Según dice un colega, el legajo de propuestas procedentes del cuartel general del ejército del Norte levanta como treinta centímetros de la mesa. Los méritos alegados están clasificados en tres categorías: méritos extraordinarios, méritos de guerra y servicios ordinarios. Entre los primeros, vienen comprendidos tres generales, no se sabe si para el empleo inmediato ó para recompensas honoríficas.

Y eso que la guerra ha acabado—así se dice al menos—por una transacción; que si llega á durar algunos meses mas, el susodicho legajo toma una altura como la de la antigua torre de Santa Cruz!

Desgraciado país, todo lo paga él, lo mismo las insurrecciones vendedoras, que las insurrecciones vencidas!

De nuestro apreciable colega *El Correo Militar* tomamos los siguientes párrafos que dan á conocer una parte, siquiera sea pequeña, de los abusos que se cometen en la dirección general de caballería, desde que está á su frente el Sr. Milans del Bosch.

Llamamos la atención del señor ministro de la Guerra sobre el particular, y esperamos que se dicten las medidas que la urgencia del caso requiere.

«Se nos figura que el arma de caballería ha llegado en España al apogeo de la dicha.

Con vestir á los individuos que la componen en traje de confianza; con no adoptar ninguna medida para que se disminuya el fabuloso excedente de jefes y oficiales; con no poner los medios para que los caballos mejoren en calidad y no se aproximen en número á una cantidad negativa, y con insistir en ciertas exigencias de carácter anti-reglamentario, es imposible que nadie dude de la actual regeneración del arma, regeneración que seguramente enviarían esos cándidos alemanes, tan festivos como improvisadores en materias concernientes al ejército.

Y mientras de ese modo se logra en nuestra patria el bien general, y en particular el del arma de caballería, *Humboldt* vivirá sin descanso, *Demóstenes* sin ponerse piedras en la boca, hace felices á los que escuchan sus magníficas improvisaciones, y hasta se dejan de cubrir vacantes reglamentarias para consagrarse de lleno á las interesantes tareas del *movimiento continuo* y de la *oratoria chocarrera*. Repetimos que así se llega al apogeo de la dicha.

—Ignoramos la marcha, sistema ó moderno procedimiento que actualmente se sigue en la dirección general de caballería para proveer las vacantes de jefe que ocurren en la misma arma.

Tres meses hace que ascendió á brigadier el coronel del regimiento de la Albuera, y esta es la fecha en la cual no se ha elevado la oportuna propuesta para cubrir su vacante; tal vez no existía en el arma de caballería otro coronel de reemplazo; acaso no haya ningún teniente coronel á quien correspondiera el ascenso; puede ser que ya se considere letra muerta lo preceptuado reglamentariamente para semejantes casos; pero de todos modos resplandecerá el buen desso de ciertos jefes superiores en proteger á sus subordinados y en administrar recta justicia.

Bien merece la dirección general de caballería un estrechísimo aplauso por su mucha diligencia en formalizar las propuestas reglamentarias, y nosotros nos complacemos en consignar modestamente tales exremos para edificación de las gentes y mayor gloria del referido centro.

Podríamos saber si se observa en caballería la real orden de 23 de Octubre de 1871?

Podríamos alcanzar si la dirección de aquella arma la gracia de que nos explicase á qué criterio responde la colocación en activo con destino al regimiento de España, de un capitán que tiene el núm. 255 en su escala y el 113 en la de reemplazo?

Podríamos preguntar por qué no se especifica y declara el motivo de aquella colocación, si es que existe alguno de imprescindible justicia ó de imperiosa conveniencia del servicio, siquiera sea para satisfacción y tranquilidad de los innumerables que esperan su turno en aquella pacífica situación?

Nuestras preguntas no son oficiales, sino simplemente necesarias, y la hacemos con el debido respeto, dicho sea de paso.

Cuando la Italia pretendía la unidad, estableció como axioma diplomático en sus negociaciones: *La lingua è la patria*.

Ahora bien: los habitantes del valle de Aosta quieren dejar de ser italianos y para ello han pedido á la Cámara, valiéndose del diputado Carutti, el uso oficial de la lengua vulgar en dicho valle, que es la francesa.

Como es de suponer, este paso de los aostinos no ha sido muy agradable á la corte de Italia, mucho mas si se tiene en cuenta que el valle da el título de duque á uno de los hijos de Víctor Manuel. Sin embargo, ya la familia real de Italia debe estar acostumbrada á estas peripecias.

Víctor Manuel perdió el título de duque de Saboya, cediendo esta provincia á la Francia; á pesar de ser el título de su casa; ¡qué extraño es, pues, que los habitantes del valle de Aosta haciéndose franceses, hagan perder el de duque de Aosta á un hijo del rey de Italia?

La emperatriz Eugenia ha sido objeto en Londres de grandes muestras de simpatía en la Exposición internacional de parte de los expositores franceses.

Acompañada del príncipe imperial, de lady Landsay y de la condesa de Cork, fué á visitar la Exposición, deteniéndose largo rato en la sección francesa.

Cuántas personas había en ella la recibieron con el mayor respeto y cariño, descubriéndose todo el mundo á su paso, como en Francia en tiempo de su prosperidad.

El príncipe imperial también fué acogido con igual consideración.

Parece que París vuelve á ser el lugar preferido para sus visitas por algunos príncipes y soberanos.

Además del príncipe Humberto de Italia y su esposa la princesa Margarita, que han anunciado su próxima llegada procedentes de Postdam, se espera también en dicha capital al príncipe de Leuchtemberg, pariente de los emperadores de Rusia y Napoleón III, y al soberano de Persia. El príncipe alemán se detendrá poco tiempo; pues se dirige á Campden House, en Inglaterra, y al Schah se le está preparando un palacio en la avenida de la Emperatriz, donde residirá durante su permanencia en París.

Un diario de París desmiente el rumor de que el general L'Amiral trataba de presentar su dimisión de gobernador de aquella plaza.

Lo que si parece cierto es que el mencionado general ha hecho algunas observaciones al gobierno, relativas á las facultades que se dan para la publicación de los periódicos comunistas.

Dícese que la Asamblea francesa se ocupará en breve de la proposición de Mr. Beranger, referente á la institución de un jurado especial para juzgar los delitos de la prensa.

Los pretendientes á las 22 plazas, de consejeros de Estado, según un periódico francés, exceden de quinientos.

Ya no podrán decir nuestros vecinos, que los españoles padecen solo la enfermedad conocida por el nombre de empleomanía.

¡Quinientos pretendientes para 22 empleos, es una bonita proporción!

He aquí una prueba de la libertad que goza la prensa en la República francesa.

Mr. Rouher mandó imprimir 300.000 ejemplares del discurso que pronunció recientemente en la Asamblea; pero la comisión de censura ha negado el permiso para que este discurso pueda venderse en la vía pública. Parece que Mr. Rouher ha citado con este motivo ante los tribunales al ministro del Interior.

Escriben de Reus con fecha 3 del actual dando cuenta de otra nueva proeza de uno de los voluntarios movilizados:

«Ayer en virtud del auto del señor Juez de primera instancia de este Partido, fué reducido á prisión uno de los referidos voluntarios, diciéndose ser el que hirió á la esposa de hijo del alcalde de las Irlas.»

Creemos que los voluntarios de Reus no habrán podido ver sin indignación que se haga uso de sus armas para atacar á pobres mujeres.

La partida carlista que el jueves se formó en Valencia y se corrió hacia Castellón, parece que se ha disuelto, según las noticias oficiales recibidas en aquella capital.

El saba lo anterior había aparecido al amanecer en Gátova, donde pidió cien raciones de pan y bacalao, que se le proporcionaron, apoderándose de cuatro escopetas y una corneta que pudo encontrar allí. Poco se detuvo

en aquel pueblo, pero sin alejarse permaneció aquella mañana en las alturas cercanas.

A Segorbe, ciudad que dista tres horas de Gátova, llegó á las diez el parte del alcalde de este pueblo, anunciando la presencia de la facción. Ya la noche anterior, con noticia de que se encaminaba hacia aquellos montes, había convocado la autoridad local al ayuntamiento, teniente coronel, comandante y oficiales del batallón provincial, guardas del campo, serenos y hasta unos cincuenta hombres de confianza, para la defensa de la población, por si los facciosos, cuya fuerza no se conocía exactamente, querían entrar en ella.

Al día siguiente, á la una y media de la tarde, con conocimiento de haberse presentado en Gátova los facciosos, salió hacia aquel punto el teniente coronel don Manuel Lecea, con cinco oficiales y cuatro sargentos del provincial, diez y siete peones camineros y otros tantos patriotas armados. Al llegar á la masía, llamada la Rodana, á dos horas de Segorbe, vió á la facción que coronaba los montes cercanos. Las fuerzas del Sr. Lecea no eran suficientes para hacer una batida; de modo que tomó posición en dicha masía, según cartas de Segorbe.

También escriben de aquel pueblo, que por la travesía de la Hoya se había visto pasar un grupo de unos treinta hombres, que sin duda iban á unirse con los de Gátova, lo cual no pudieron lograr, pues según noticias posteriores, lo impidió el teniente coronel Lecea, que los dispersó, cogiendo prisionero á uno de ellos y recogiendo cinco fusiles.

Después ha recibido el gobernador de Valencia parte del alcalde de Alfara de Algimia, avisando que la partida se había dispersado no lejos de aquel pueblo, sin llegar á hacer uso de las armas y dejando en el campo algunos efectos. Se decía, en efecto, ayer que habían regresado á la ciudad y á algunos pueblos varios de los individuos que la formaban.

Según noticias recibidas en Valencia, uno de los últimos días se levantó en las inmediaciones de Pego una partida capitaneada por el llamado *Palloca*, que se ha dado á conocer en varios alzamientos políticos. Disuelta la partida, el jefe con dos individuos mas, pareció que se dirigía hacia Gátova. Dos de los individuos que habían seguido en la partida, habían quedado detenidos en Pego.

### DOCUMENTOS.

—algunos otros... para la... al... QUE ACOMPAÑAN AL FOLLETO DE RADA... al... coñito y... (Conclusion.)

Núm. 12.—Señor.—Después de mi comunicación del 25 fechada en Leiza, no me ha sido posible dirigirme á V. M. por el continuo movimiento en que he estado de día y de noche, obligado por las fuerzas enemigas que en pequeñas columnas invaden los terrenos mas escabrosos, porque sin día tienen un conocimiento bastante exacto del mal estado en que se encuentran los voluntarios, tanto por la escasez de armamento, como por la falta de municiones, cuyos depósitos, en su mayor parte, se han encontrado inservibles. Esto, señor, retardará bastante el que estas masas tan decididas se encuentren en disposición de hacer frente al enemigo; pues hoy no cabe otra táctica sino la de evitar todo encuentro que pueda sernos desfavorable, lo cual produciría funestos resultados.—El entusiasmo, señor, no puede ser mas grande en este país: el número de los voluntarios sobrepasaría en Navarra al que repetidas veces se ha manifestado á V. M., y sin embargo que esta provincia era de la que mas debía esperarse para el movimiento, ha sido relativamente la mas desatendida; sin deber ocultar por mi parte á V. M. que el armamento consignado por la junta de San Juan en los estados presentados á la autoridad militar y transmitidos á V. R. M., no aparece en su totalidad, ni mucho menos.

Esto produce conflicto y compromisos que dificultan y basta imposibilitan la acción del que mania, porque la excesiva aglomeración de la gente desarmada, que está bajo la protección de la que tiene armas, es un embaraço grandísimo, y nos expone á que cualquier encuentro desgraciado con el enemigo nos cueste la pérdida de mucha gente indefensa que, para salvarse, correrá en dispersión sin que se la pueda contener.—Algo de esto ha sucedido ya, según mis noticias, extrañamente, pues otras no tengo desde que repasé la frontera, por mas que procuré adquirirlas, ni he recibido hasta la fecha ninguna parte de los comandantes generales, á pesar de que les tenía ordenado que lo dieran diariamente desde que se efectuase el movimiento.—Esto es una prueba mas para que V. M. se digne comprender que hasta el presente es bastante difícil y penosa en general la situación de vuestras tropas en estas provincias.—Debo manifestárselo así á V. M. porque comprendo su grande y natural impaciencia para venir á compartir nuestras fatigas y peligros; pero estos son de tal clase, que sin resultado ninguno glorioso exporndrán á V. M. á ser víctima del enemigo.—Por lo que me atrevo á suplicar encarecidamente á V. M. que no rebese la frontera hasta tanto que vuestras valientes y leales servidores se encuentren en disposición de poder recibirle dignamente, respondiendo con sus vidas de la de V. M., que no os pertenezca, señor, y que sería temerario el exponerlos sin fruto alguno para vuestra santa y justa causa.—Mañana ó pasado pienso encontrarme mas próximo á la frontera francesa con el objeto de hacernos, si es posible, con las armas y municiones que deben existir en el monte de Piedra de Plana, próximo á Sara, de donde comisioné una persona de confianza para que informase detalladamente á V. M. sobre el verdadero estado de nuestra situación.—Dios guarde, etc.

Núm. 13.—Al secretario de S. M. en 27 de Abril de 1872.—De todo cuanto nos prometieron para el buen éxito del movimiento, solo dos cosas son hasta ahora ciertas: el entusiasmo del pueblo y la decisión de los voluntarios.—Pero esto no basta para salvar nuestra situación. Es preciso armas y dinero; parte de lo primero podremos obtenerlo si consigo el que nuestros voluntarios desarmados marchen á armarse á la frontera francesa ó de Guipúzcoa: he dado órdenes en este sentido al comandante general de Navarra; no me prometo el que pueda cumplirse tan pronto como se requiere.—Le he mandado también salir de la sierra de Urbasa, haciendo que los batallones marchen en distintas direcciones, pues las columnas enemigas los tienen allí materialmente acorralados, y el abastecimiento de nuestras fuerzas en dicho punto se hace cada vez mas difícil.—Perroché el 27 en Góñi, avanzando al día siguiente á Munrri y pueblos inmediatos, donde me encontré con unos 700 hombres, la mitad desarmados, y por el estado de esta fuerza comprendí cuál debía ser el de la que se encontraba con el comandante general, á quien inmediatamente le di instrucciones para que cambiase de situación; y emprendiendo yo la marcha al oscurecer, pasando por entre las columnas enemigas, he llegado á este punto trayéndome los 700 hombres, á fin de recoger las armas que existen en los Aludides, cuya operación se practicará entre hoy y mañana.

Muy doloroso me es el manifestarlo, pero no habiendo respondido las guarniciones que tantas promesas habían hecho, y cuya cooperación se contaba como segura; no habiendo tampoco secundado nuestro movimiento el partido republicano, que tanto había cacareado en este sentido; y no contando, co'o no contamos, con dinero, principal elemento de la guerra, tengo que ser imposible nuestra empresa.—Los escritos que acompaña el comandante general de Navarra dirán á V. M. una idea de cómo se encuentra esto. La aglomeración de las tropas ha de ser cada día mayor, y nosotros, vuelvo á decirlo,







**OLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA.**

**PARA MANILA**

**POR EL CANAL DE SUEZ.**

El 5 de Junio saldrá de Cádiz y el 10 de Barcelona el

**BUENAVENTURA.**

Los billetes para el pasaje oficial, solo se despachan en Madrid.

Los empleados residentes en provincias que deseen obtener el pasaje, alhorándose la molestia y gastadicarlo.

Para cargo y pasaje informarán: Cádiz, D. M. A. Amusatgui. Barcelona, Galdor y compañía.